



CAPÍTULO 3

LA AUTONOMÍA PROFESIONAL: APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE DOCENTES DE EDUCACIÓN BÁSICA

Diana Silvia Ginés López

Martimiana Ruiz Valenzuela

<https://orcid.org/0009-0001-5657-181X>

Concepción Almeida Martínez

<https://orcid.org/0009-0000-7561-2720>

Emmanuel Alejandro Puc Canales

<https://orcid.org/0009-0002-2562-0890>

RESUMEN: En el marco de la Nueva Escuela Mexicana se han incorporado elementos que replantean la visión y los propósitos de la educación, lo cual representa un reto significativo para los actores involucrados en esta propuesta. Apropiarse de los conceptos clave que sustentan los principios de este proyecto nacional implica trascender el discurso y llevarlo a la práctica pedagógica. Para algunos, estas ideas son solo una narrativa institucional; para otros, constituyen la base de una transformación genuina en la manera de concebir y ejercer la docencia. Este trabajo busca recuperar esas miradas y percepciones que permiten comprender los puntos de inflexión y las posibilidades de cambio hacia nuevos escenarios educativos. En particular, se enfoca en los docentes como actores centrales del quehacer pedagógico, con el propósito de indagar en sus saberes y reflexiones acerca del significado de la autonomía profesional. Se pretende comprender qué relación guarda este concepto con la práctica magisterial, qué grado de conciencia tienen los profesores sobre sus alcances, implicaciones y beneficios, así como los factores que favorecen su desarrollo. Asimismo, se busca identificar cómo los docentes reconocen sus propias capacidades para apropiarse de la autonomía profesional y de qué manera la expresan en su práctica cotidiana.

PALABRAS CLAVE: autonomía, autonomía profesional, construcción de la autonomía, docentes.

MÉTODO Y DESARROLLO

En el tránsito de los docentes por el ámbito educativo se van integrando a su quehacer diversas necesidades personales y profesionales que, en algún punto, pueden converger y permitir la construcción de su autoconcepto, así como el reconocimiento de sus fortalezas y áreas de oportunidad. Este proceso ocurre dentro de un contexto social dinámico que demanda cualidades y capacidades acordes con los cambios que se producen a lo largo del tiempo. Tal realidad impulsa a muchos maestros y maestras a buscar respuestas frente a las dudas y transformaciones que enfrentan en su labor cotidiana.

Como señalan Bazán y González (2007), “la práctica educativa y pedagógica posee por naturaleza características que tienen que ver con lo imprevisto, lo emergente, con la incertidumbre y el conflicto, nos revela la necesidad de transitar en los procesos de formación hacia acciones que estén orientadas por un interés con pretensiones prácticas, en el sentido de favorecer y propiciar destrezas, actitudes y capacidades que están estrechamente ligadas con la reflexión, el diálogo y los juicios autónomos en un contexto social particular” (p. 80).

En esa búsqueda constante, se generan condiciones que favorecen la práctica de la autonomía profesional, entendida como un proceso de construcción social, individual y permanente en el que intervienen la reflexión, los valores y los compromisos que orientan el actuar docente. Esta autonomía se concibe como una transformación personal que puede contribuir al cambio social en el entorno de los alumnos atendidos (Bazán y González, 2007).

Para responder a las preguntas sobre cómo se expresa la autonomía profesional de los docentes y cómo se percibe o conceptualiza, se consideró pertinente recurrir directamente a las voces de los actores. Por ello, la recopilación de información se realizó a través de una encuesta de carácter cualitativo, aplicada a una muestra significativa de docentes de educación básica. El instrumento fue enviado por correo electrónico y compartido con supervisores escolares para su difusión, invitando a la participación voluntaria. Tras varios días, se obtuvieron respuestas de 50 profesores. Cabe señalar que la invitación se dirigió a docentes de todas las modalidades de educación básica, con los siguientes resultados:

Cuadro 1. Número de docentes que participaron en la encuesta según la modalidad en el nivel de educación básica

Nivel educativo	Encuestados
Educación especial	5
Preescolar general	4
Primaria de organización completa	13
Primaria multigrado	19
Secundaria general	1
Telesecundaria	8
Total	50

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta aplicada a docentes de educación básica.

Para abordar la temática, se consideró fundamental contar con las opiniones de los profesores, por lo que se adoptó la metodología sociocrítica, entendida como aquella que permite comprender la realidad social a partir de las acciones de los sujetos (Bisquerra, 1989). Este enfoque facilita una aproximación genuina a las experiencias de los participantes y permite captar su punto de vista, su apreciación personal y su interpretación del contexto desde su propia práctica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El acercamiento a lo que expresan los docentes posibilita conocer ideas que no deben ser desestimadas en la construcción de la autonomía profesional, derecho inherente a su labor educativa. Dicha autonomía está vinculada a la mejora continua, entendida por la Nueva Escuela Mexicana como “una búsqueda constante para ofrecer una educación humanista, integral, inclusiva, equitativa, democrática e intercultural, es decir, la educación que promueve el Estado mexicano desde una visión transformadora. Esta búsqueda es permanente, pues siempre habrá algo que podemos hacer mejor” (SEP, 2024, p. 8).

No obstante, las formas de pensar y actuar de muchos docentes se encuentran ligadas a las concepciones adquiridas durante su formación inicial o a orientaciones de planes de estudio anteriores, así como a los significados que ellos mismos construyen en interacción con sus colegas y con base en su experiencia. Esto genera, en algunos casos, dificultades para comprender con claridad el concepto de autonomía, sobre todo cuando no se reconoce que las propuestas educativas son dinámicas y se reconfiguran con el tiempo, lo cual puede provocar interpretaciones personales que derivan en confusiones prácticas.

A partir del análisis de los últimos tres planes de estudio (2011, 2017 y 2022), se identificó que la autonomía docente ha sido abordada desde diferentes enfoques: curricular y profesional. De manera específica, en los planes de 2017 y 2022 se observa una evolución conceptual, pasando de un énfasis técnico a una visión integral que reconoce la autonomía como un componente esencial para la profesionalización docente y la transformación educativa. Su reconocimiento y apropiación resultan necesarios para que los maestros la asuman como parte de su ejercicio profesional y la traduzcan en prácticas pedagógicas reflexivas y emancipadoras.

A continuación, se presenta una descripción que sintetiza las características y puntos de convergencia atribuidos a la autonomía docente a partir de los planes de estudio mencionados. Este análisis permite distinguir la manera en que la autonomía ha sido considerada dentro del ámbito educativo, reconociendo sus alcances y coincidencias entre los planes de estudio 2017 y 2022.

La información comparativa evidencia que la concepción de autonomía no ha permanecido estática; por el contrario, ha transitado por diferentes etapas de comprensión y aplicación. En los planes anteriores, la autonomía se asociaba principalmente a la gestión curricular y a la toma de decisiones pedagógicas en el aula. Sin embargo, en la propuesta educativa de la Nueva Escuela Mexicana, la autonomía adquiere un sentido más amplio, vinculado al desarrollo integral del docente como sujeto crítico, reflexivo y comprometido con la transformación social.

Esta evolución conceptual muestra que el enfoque actual de la autonomía docente no solo se limita a la libertad de enseñanza, sino que incorpora dimensiones éticas, comunitarias y colaborativas. Así, la Nueva Escuela Mexicana propone una autonomía sustentada en el diálogo profesional, la corresponsabilidad y la participación activa en la construcción de entornos educativos equitativos e inclusivos.

De esta manera, la autonomía profesional docente deja de concebirse como un ejercicio individual aislado y se reconoce como un proceso colectivo y formativo que contribuye al fortalecimiento de la identidad magisterial y a la mejora continua de la práctica educativa.



Figura 1. Autonomía

Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022). *Guía del Consejo Técnico Escolar y del Consejo Técnico de Educación Especial (CTE–CAM), Fase intensiva, ciclo escolar 2022–2023*.

Como puede observarse, existen diferencias notables en el enfoque de la autonomía entre los planes de estudio 2017 y 2022. Aunque en ciertos aspectos ambos coinciden en su aplicación, las concepciones que los sustentan revelan matices distintos respecto al papel del docente y su capacidad de decisión dentro del proceso educativo. Esto hace evidente la necesidad de comprender cómo los propios maestros conciben la autonomía profesional, pues sus conocimientos, creencias y experiencias influyen directamente en la manera en que la ejercen en su práctica cotidiana.

En este sentido, el estudio buscó identificar las percepciones docentes en torno a la autonomía profesional y su relación con distintos ámbitos del quehacer educativo. Al preguntarles con qué aspectos asocian más este concepto, los resultados obtenidos permitieron reconocer las dimensiones desde las cuales los profesores entienden, valoran y aplican la autonomía en su labor pedagógica como se muestra en la figura siguiente, donde se da después a la pregunta ¿Con qué aspecto relaciona más la autonomía profesional?

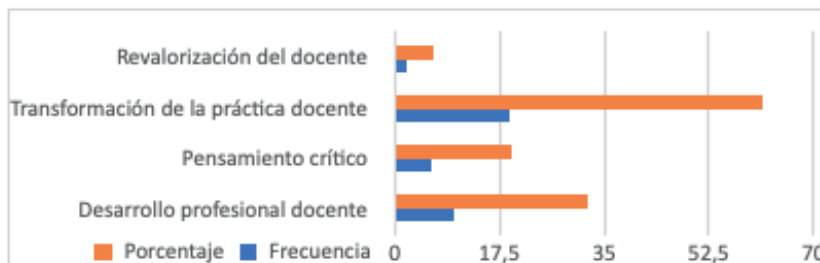


Figura 2. Respuestas a la pregunta ¿Con qué aspecto relaciona más la autonomía profesional?

La mayoría de los profesores relacionó la autonomía profesional con la transformación de la práctica docente, mientras que la revalorización del docente obtuvo el menor número de respuestas. Este resultado evidencia que los docentes perciben la autonomía como un medio para reflexionar, adaptar y mejorar su práctica educativa, más que como un reconocimiento externo o institucional.

No obstante, aproximarse a las conceptualizaciones de los docentes sobre la autonomía profesional no solo implica conocer qué entienden por ella, sino también indagar para qué la ejercen y con qué propósito la vinculan dentro de su quehacer cotidiano. En este sentido, las respuestas obtenidas en la encuesta muestran que el mayor número de docentes asocia la autonomía profesional con “la mejora de la práctica docente”, lo cual sugiere una visión orientada hacia el perfeccionamiento continuo y la búsqueda de calidad educativa desde la reflexión crítica de su propio trabajo (Figura 3).

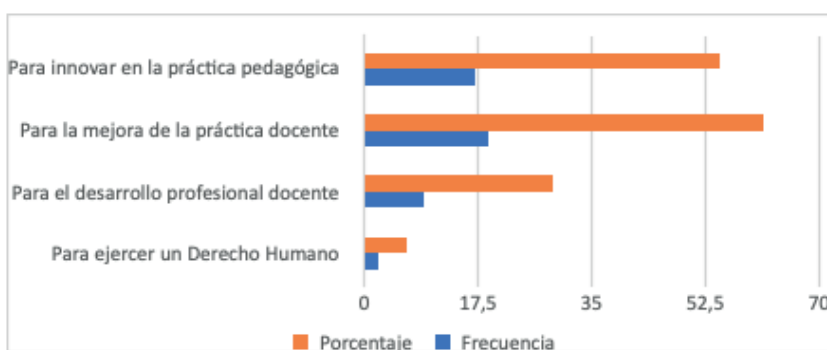


Figura 3. Respuesta a la pregunta ¿Para qué se requiere la autonomía profesional del magisterio?

¿Para qué se requiere la autonomía profesional del magisterio?

Sin embargo, es claro que se reconoce una subjetividad respecto a la mejora de la práctica docente, donde toda práctica, tal como refiere Prieto (2012), requiere un dominio teórico y epistémico de la formación. De esta manera, lo que para un maestro puede representar una mejora educativa, para otro puede no serlo.

Es ahí donde cobra relevancia el sentido de la autonomía profesional en la enseñanza, para que cada maestro o maestra decida, con sustento en los programas de estudio, sobre su ejercicio didáctico, el acercamiento epistemológico de los conocimientos y saberes que configuran el diálogo pedagógico con las y los estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto implica considerar la diversidad de sus grupos, el contexto en que viven, sus trayectorias formativas, su propia formación docente y su compromiso con el derecho humano a la educación de niñas, niños y adolescentes que acuden a la escuela (SEP, 2022: 21).

El ejercicio de la autonomía profesional en la práctica docente de los sujetos informantes se identifica en las siguientes expresiones compartidas e integradas en categorías, como se muestra en la tabla siguiente.

Cuadro 2. Expresiones docentes referidas a la autonomía profesional, organizadas por categorías de análisis

Categoría	Afirmaciones de los docentes
Libertad	Sí, porque tengo la libertad de elegir qué metodologías trabajar de acuerdo con la necesidad y contexto del alumno. (Docente de primaria) Sí, por la libertad de elección dentro de los parámetros de la NEM.
Iniciativa	Sí, porque tengo la iniciativa y hay condiciones para realizarlo.
Innovación	Sí, porque practico la pedagogía y busco innovar con enseñanzas nuevas para los alumnos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta aplicada a docentes de educación básica.

La práctica docente, dotada de autonomía, implica una gran responsabilidad. Si se toma desde el sentido de la libertad referida en los comentarios de los profesores, se hace presente la voluntad propia, la responsabilidad y el asumir consecuencias. Pensar en ser autónomo es pensar en ser libre, y esa es justamente la cuestión: reconocer los alcances de esa libertad y el marco de acción. ¿Para qué tengo esa libertad? ¿Sobre qué puedo ejercerla? En la medida en que esto se reconozca y se asuma conscientemente, es posible avanzar en la erradicación de ideas que a veces hacen pensar que la autonomía profesional está por encima del derecho a la educación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

El concepto de autonomía alude a un ser humano dotado de madurez en su actuar y en su pensar; una persona que muestra autosuficiencia y capacidad de asumir responsabilidades en el contexto en que se desenvuelve. Es un sujeto que actúa libremente, sin estar supeditado a la influencia de otros. No todos los profesionales están preparados para ejercer la autonomía profesional. Algunas expresiones de los docentes así lo demuestran:

- Me permite elegir los contenidos necesarios para mis alumnos.
- Puedo decidir la forma en que abordo los contenidos de la NEM y los relaciono con el entorno social donde se desenvuelven mis alumnos.
- Puedo adaptar los conocimientos al nivel de los estudiantes.
- Gracias a ello se nos permite a los docentes frente a grupo aplicar y lograr un buen desempeño en el ámbito laboral.
- Aplico actividades que considero serán útiles para los alumnos.

Es inevitable reconocer que las personas necesitan desarrollar la capacidad de ser autónomas; es decir, la habilidad para ser y hacer. Esto lleva a pensar que existen profesionales que no logran dicha autonomía, quizá por falta de comprensión, desinterés o carencia de compromiso. Gimeno Sacristán (1999) analiza estos aspectos como ingredientes indispensables para fortalecer y ajustar la autonomía.

La autonomía es un concepto que, en su acepción más profunda, tiene raíces kantianas y se ha revitalizado tras el giro subjetivista del pensamiento contemporáneo. Conlleva significados asociados a la libertad, la realización personal, la independencia de criterio intelectual y moral, la ausencia de opresión y la capacidad de adentrarse en terrenos elegidos por uno mismo.

La educación y la autonomía creadora puesta a su servicio requieren proyectos visibles por los que trabajar. Se es autónomo para ser más libre creando, lo que implica tener algo sustancial que realizar en la vida, con los demás y en el trabajo; es decir, proponerse metas relevantes, adheridas a la mejora de la educación.

La carencia de autonomía implica depender de otros al decidir y ejecutar acciones propias. Conquistarla supone eliminar obstáculos para las libertades, generar climas de diálogo e intercambio y liberarse de relaciones de poder que limiten las decisiones, pensamientos o acciones de los sujetos (Gimeno Sacristán, 1999).

En concordancia, el Plan de Estudios para Preescolar, Primaria y Secundaria 2022 establece en su estructura curricular la autonomía profesional del magisterio como un elemento esencial. A partir de las distintas realidades que enfrenta un docente —su actuar, su espacio, sus decisiones— se reconoce que éstas estarán influenciadas por juicios, experiencias, motivaciones, ética y dignidad. Se trata de un microespacio de acción donde el maestro ejerce control con base en su saber y formación, para

favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro y fuera de la escuela. En este sentido, la autonomía profesional docente es real y necesaria para transformar la educación y avanzar hacia los principios de la Nueva Escuela Mexicana.

CONCLUSIONES

En el contexto actual, donde la educación enfrenta desafíos sin precedentes y las demandas de una sociedad en constante cambio se hacen cada vez más evidentes, la autonomía profesional de los docentes se erige como una necesidad imperiosa. No se trata únicamente de otorgarles mayor libertad en sus prácticas, sino de reconocer y promover una autonomía que trascienda el interés personal y se convierta en un motor de transformación social. Ejercer la autonomía profesional implica mirarse a sí mismo, asumir que ser autónomo es más que un deber: es un compromiso cotidiano con la mejora personal y profesional, con la generación de condiciones y oportunidades para que los estudiantes aprendan en contextos significativos.

Para que los docentes alcancen una verdadera autonomía profesional, es fundamental que comprendan la profundidad y complejidad de este concepto. La autonomía no constituye un objetivo aislado, sino un proceso reflexivo que exige compromiso genuino con la educación y la sociedad. El profesorado debe situarse en el centro de esta transformación, adoptando una postura creativa, crítica y analítica que le permita cuestionar y perfeccionar sus prácticas pedagógicas, así como incidir en la mejora del sistema educativo en su conjunto. Como señala Bazán (2007), esta autonomía promueve no solo el conocimiento, sino también la acción ética y responsable.

Este enfoque reflexivo debe ir acompañado de un sentido de compromiso social que impulse a los docentes a pensar más allá de sus responsabilidades inmediatas y a reconocer cómo sus decisiones y acciones inciden en el bienestar colectivo. La autonomía profesional debe orientarse hacia una misión más amplia: transformar la sociedad mediante una educación que no solo prepare a los estudiantes para el futuro, sino que los forme como agentes activos de cambio. Este compromiso requiere equilibrar la innovación y la creatividad en la práctica docente con una profunda responsabilidad hacia los efectos de dichas prácticas en la vida de los estudiantes y en la comunidad.

Asimismo, es indispensable que la concepción del rol docente evolucione. El papel del profesor no puede limitarse a ser un ejecutor de programas preestablecidos; debe concebirse como un creador de contextos de aprendizaje significativos y transformadores. Esta visión demanda una emancipación desde la escuela, en la cual los docentes se constituyan como líderes de su propio desarrollo profesional y se conviertan en catalizadores de una educación orientada a la equidad, la justicia social y la inclusión.

En última instancia, la autonomía profesional docente tiene el potencial de desencadenar procesos de enseñanza y aprendizaje capaces de responder a las demandas y expectativas de una sociedad en evolución. Los maestros y maestras no solo podrán perfeccionar su práctica pedagógica, sino también contribuir de manera significativa a la construcción de una educación verdaderamente transformadora, en la que todos los actores educativos compartan la visión de un bienestar social común.

Por todo lo anterior, se vuelve urgente y necesario fortalecer una autonomía profesional consciente, que supere los enfoques meramente instruccionales o de conveniencia personal, y que deje atrás modelos dependientes de estructuras externas o ideológicas que limitan la mejora educativa. La autonomía debe asumirse como una práctica activa, comprometida, responsable, creativa e innovadora, sustentada en valores éticos y morales que permitan al docente desempeñar su labor con excelencia. Solo así podrá evaluarse, fortalecerse y transformar su propia realidad, recordando siempre que nadie puede perder aquello que nunca ha tenido.

REFERENCIAS

Bazán, D., & González, L. (2007). Autonomía profesional y reflexión del docente: una resignificación desde la mirada crítica. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, (11), 69–90. Recuperado el 8 de septiembre de 2024, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243117032004>

Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa: Guía práctica* (p. 407). Barcelona: CEAC.

Gimeno Sacristán, J. (1999, 30 de octubre). *El sentido y las condiciones de la autonomía profesional de los docentes*. Ponencia presentada en el Congreso “Educación y Sociedad. La profesión docente. Claves en la Europa del mañana”. Torremolinos, España. Reproducida con permiso del Colegio de Docentes y Licenciados de Málaga.

Prieto de Pinilla, B. H. (2012). Revisitando la práctica docente. *Sophia*, (8). Recuperado el 8 de septiembre de 2024, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413740749004>

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022, 19 de agosto). *Anexo al Acuerdo número 14/08/22 por el que se establece el Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria*. Recuperado el 1 de septiembre de 2024, de http://gestion.cte.sep.gob.mx/insumos/php/docs/Plan_de_Estudios_para_la_Educacion_Preescolar_Primaria_y_Secundaria.pdf

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2024). *Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria 2022* (pp. 10–11). Recuperado de <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO.pdf>

Secretaría de Educación Pública (SEP). (s. f.). *El proceso de mejora continua: Orientaciones para las escuelas de educación básica*. Recuperado de http://gestion.cte.sep.gob.mx/insumos/docs/2425_s0_insumos_docen_para_el_Proceso_Mejora_Continua_Escuela.pdf